

ACTO DE INVESTIDURA  
COMO DOCTOR "HONORIS CAUSA"  
DEL EXCMO. SR. DR.  
D. ERNESTO SABATO

UNIVERSIDAD DE MURCIA

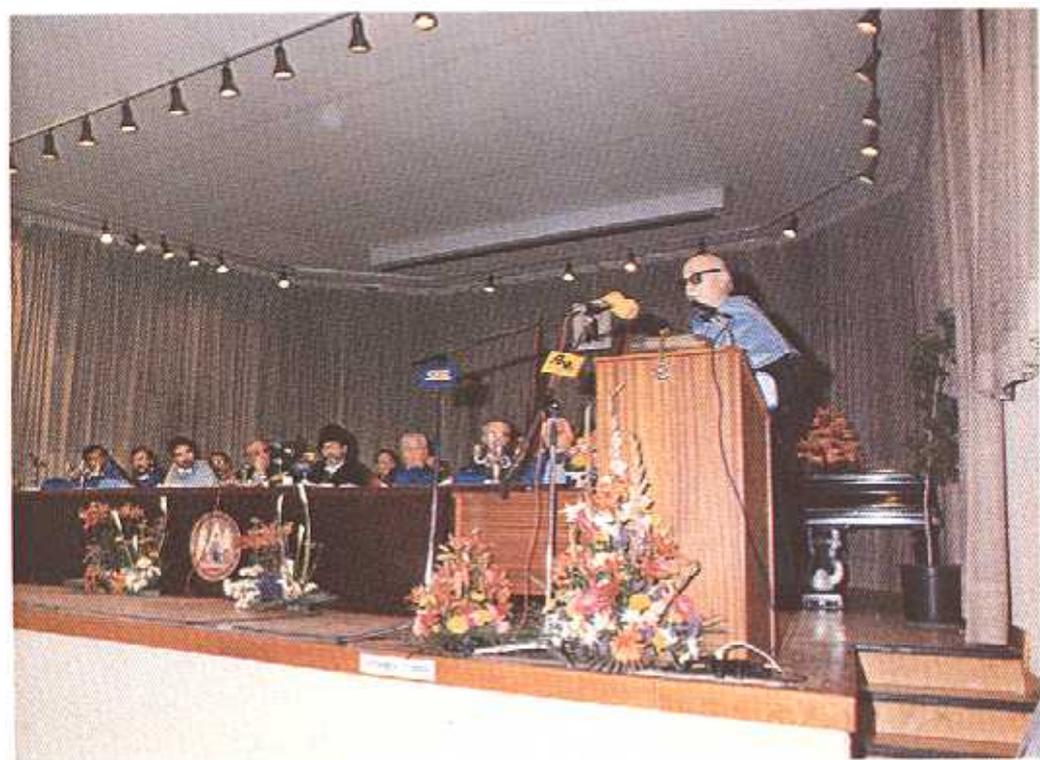
ACTO DE INVESTIDURA  
COMO DOCTOR "HONORIS CAUSA"  
DEL EXCMO. SR. DR.  
D. ERNESTO SÁBATO

MURCIA, 1990

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia  
Depósito Legal: M-8277-1990  
Fotocomposición: COMPOBIT, S. A. Murcia  
Imprenta: LERKO PRINT, S. A. Madrid

EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, EN SESIÓN  
CELEBRADA EL DÍA 8 DE NOVIEMBRE DE 1988,  
A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE LETRAS  
Y PREVIO INFORME DE LA COMISIÓN DE DISTINCIONES  
ACADÉMICAS, ADOPTÓ EL ACUERDO DE CONFERIR EL  
GRADO DE DOCTOR "HONORIS CAUSA"  
AL EXCMO. SR. DR. D. ERNESTO SÁBATO.





TEXTO ÍNTEGRO DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS  
EN EL ACTO DE INVESTIDURA, CELEBRADO  
EL DÍA 22 DE MAYO DE 1989.

DISCURSO DE PRESENTACIÓN DEL  
EXCMO. SR. DR. D. ERNESTO SABATO POR EL  
DR. D. VICTORINO POLO GARCÍA,  
PADRINO DEL DOCTORANDO

*Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma.*

*Excmo. y magnífico Sr. Rector.*

*Dignísimas autoridades.*

*Profesores y estudiantes de la Universidad de Murcia.*

*Sras. y Sres., amigos todos:*

*Gaudeamus igitur*, porque en verdad esta mañana entre soleada y lluviosa de Murcia, tenemos la gloria de que la Universidad haga Doctores "honoris causa" a dos personajes excelentes necesariamente complementarios en su profesionalidad: el profesor Sobejano y el escritor argentino, americano hispánico, Ernesto Sábato. La crítica literaria y la creación literaria, en ambos casos difícilmente valorables.

Decía un gran autor, conocido de todos, que estamos hechos de la misma materia de los sueños. Y efectivamente es fácil glosarlo, aquí y ahora, porque sueño debió ser que en un momento dado, las famosas Columnas de Hércules tuvieron que perder necesariamente y para bien de todos, la negación de su texto: a partir de entonces sería *plus-ultra* y nunca más volverían a ser *non plus-ultra*.

También debió parecer un sueño que, al cabo de los siglos, aquellos

pueblos, descubiertos en sí y por sí mismos desde los orígenes, pero sin descubrir para los otros pueblos (vamos a llamarles europeos, aunque esto sea un cierto chauvinismo), los pueblos de *allende* y los pueblos de *aquende* los mares, como gustaba decir Menéndez y Pelayo, se hallaran *hermanados*. Sueño indudablemente fue que, habiendo leído desde mi juventud a alguien que se llamaba Ernesto Sábato, al cabo de los años pudiera tenerlo aquí, en dos ocasiones. Y confiemos que sean las dos primeras, en modo alguno las últimas.

Por otra parte, Goethe escribe en su "Fausto" lo que sigue: "Gris, querido amigo, es toda teoría. Y verde el árbol dorado de la vida".

Llegado este punto, me sería muy fácil, o muy difícil, según como se mire, hacer lo que establece la legalidad o exige el protocolo: un panegírico del escritor argentino Ernesto Sábato. Pero prefiero recordarlo en esa frase de Goethe, para decir que cualquier exposición que yo hiciera sería partidista por mi devoción al escritor. Y sería, por otra parte, válida en cuanto se refiere a los méritos que adornan a Ernesto Sábato, de manera que vamos a quedarnos con la segunda parte de la frase: es un espléndido dorado árbol de la vida él como persona. Y, subsiguientemente, la obra que hasta el momento ha sido capaz de plasmar mediante la palabra escrita.

Por otra parte, no quisiera renunciar a su presencia, a sus textos y los textos de los demás. Porque la gloria, si es que se tiene (y él la tiene abundantísima), viene por múltiples vías, pero la mejor de todas ellas en este caso viene por las palabras que los desconocidos personalmente, pero estudiosos de su obra, en un momento dado pudieron emitir.

Y en cuanto se refiere, para establecer un mínimo orden, a su vinculación, a su presencia, a su estancia murciana, recuerdo que hace dos años vino por primera vez en ruta extraordinariamente rápida: escala en París, para recibir un homenaje en la Sorbona; escala única española en Murcia, para ofrecernos una conferencia y un espléndido coloquio; al cabo, tercera escala en Jerusalén, para recibir otro de los múltiples homenajes.

De la experiencia murciana de hace dos años quedó una larguísima conversación a múltiples voces que después me atreví a encauzar limitadamente en la revista *Monteagudo*, de nuestra Universidad y de la cual voy a recordar algo para no hacer un discurso demasiado *ex abundantia cordis* elogioso por mi parte.

En un momento culminante de nuestra conversación, Ernesto Sábato pudo decir con claridad: "Es probable que haya sido Platón el que llevó la "idea" de Sócrates hasta sus últimas y más fantásticas consecuencias, pero porque él, tanto como su maestro, era un hombre de pasiones. Seres

platónicos jamás habrían inventado el platonismo". Con ello entramos en lo que es la esencia y el meollo de la obra de Sábato.

Se refiere a la búsqueda por parte de Sócrates en Pitágoras del camino de la salvación eterna, concretado en la Matemática, toda vez que Cratilo y Heráclito le ofrecían, sólo el cambio y la muerte como posibilidad de salida. Nuestra salida no tenía dudas con respecto al excelente escritor argentino, íntegro en su postura ética frente a las dictaduras. Pensador profundo y comprometido con el hombre y su existencia. Soñador de mundos como verdades absolutas. Imaginativo hasta el extremo de pensar que las únicas ideas que puedo trascribir son las que aparecen encarnadas en los personajes de ficción. Uno de los intelectuales que más han influido en las nuevas generaciones de escritores en lengua castellana. Escritor cabal donde los haya. Ejemplo, en suma, del escribir consecuente que nuestro mundo contemporáneo exige, donde importa la obra, pero también la presencia y persona del escritor.

Para nosotros, el maestro Sábato significaba un reto y un gozo de futuro, realidades ambas que culminaron con el esplendor y la gloria de su llegada cordial a estas tierras de primavera florecida, a esta Universidad, que tantos años nos acoge, a la pequeña biblioteca del Departamento de Literatura Hispanoamericana, bajo cuyos anaqueles nos ofreció una clase magistral, grabada con fuego en la memoria.

Es el caso que un atardecer de magnolios y jacarandás florecidos de violetas, descendió pequeño y silencioso, vestido de negro, del chirriante tren que lo desplazaba de Madrid a los andenes grises de la estación del Carmen. Traía un libro entre las manos, ya dedicado, que conservo en mi biblioteca como joya permanente. Un precioso ejemplar de "Sobre Héroe y Tumbas", el libro que leen mis estudiantes cada año con sorpresa repetida. Un cálido apretón de manos, un abrazo intenso y unas palabras espontáneas de saludo, que iniciaban una conversación amable y profunda, con la misma naturalidad que si reanudáramos el diálogo interrumpido alguna tarde tras largos años de amistad e identificación intelectual y sensible. El resto fueron muchas horas de palabra palpitante y sugestiva, que culminaron en el espléndido coloquio del Paraninfo, frente a más de mil despiertos y agradecidos estudiantes, sentados algunos en los lugares más inverosímiles, por falta absoluta material de espacio.

Este es Ernesto Sábato, en parte su persona, en parte ya entreverada su obra.

Pero recientemente ha publicado un texto, consecuencia de alocución pronunciada en Buenos Aires a propósito de determinadas actividades culturales que se relacionan naturalmente con el V Centenario de América,

donde la posición de Ernesto Sábato es clarísima, como ahora ustedes verán, y que me interesa traer aquí y ahora porque algo tenemos que ver con ese V Centenario, algo tiene que ver la Universidad, algo tienen que ver la Comunidad Autónoma, y algo tiene que ver esa múltiple amplísima Comisión para la Conmemoración del V Centenario de América, que funciona— y funciona muy bien— es esta Comunidad nuestra. Dice Sábato en el escrito que titula precisamente así, "La lengua de Castilla y el Nuevo Continente": un texto muy extenso que recomiendo a todos que lean, pero que extracto ahora: "Constituyen un hecho muy importante estas jornadas que la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo ha organizado en Buenos Aires para analizar cuestiones culturales, que son comunes a España y a nuestras naciones iberoamericanas. Y pienso que, de alguna manera, se hacen bajo el signo del V Centenario del Descubrimiento de América, ocasión propicia, pues, para decir algunas palabras sobre un tema que es motivo de polémica ardua y hasta violenta. Es cierto que al hablar del Descubrimiento puede ser considerado, desde el punto de vista de los impugnadores, como una despectiva denominación eurocéntrica. Pero deja de serlo si se admite que la existencia de las grandes culturas precolombinas era, efectivamente, desconocidas por los europeos, y así no se debería tomar como una valoración peyorativa. Pero lamentablemente los propios europeos, animados de un principio de superioridad, han sido los culpables de la polémica. No obstante, sería injusto silenciar el reconocimiento, y hasta la admiración, que aquellas grandes culturas y civilizaciones de este continente despertaron en forma creciente en los espíritus europeos más elevados. Desde esta legítima perspectiva sería mejor hablar del *encuentro de dos mundos*, al propio tiempo que se reconocieran y lamentaran las atrocidades perpetradas por el sojuzgamiento. Reconocimiento que debería venir acompañado por el inverso de los acusadores, admitiendo las positivas y trascendentes consecuencias que con el tiempo trajo la conquista. Bastaría nombrar el milagro de esta lengua hablada hoy por trescientos millones de seres humanos, que ha producido, además, una literatura hispanoamericana que está entre las más profundas y poderosas".

Bien, pues la idea fundamental que me interesa destacar —comulgo totalmente con el texto, desde el principio hasta el final es— precisamente la de la literatura, porque las causas, cercanas y lejanas, que hacen que hoy esté Ernesto Sábato aquí y que esta Universidad le ofrezca su título de Dr. Honoris Causa, precisamente son unas causas, unas razones, unas motivaciones, unas raíces estrictamente literarias. Y perdóneseme tres citas también del propio Sábato, quien dice en un momento dado: "He leído muchos libros, pero mi experiencia, lo que es válido para la literatura en

primer lugar, es la experiencia humana, por lo que es muy raro encontrar un novelista de 18 años”.

También a propósito de los libros que hay que leer contesta: “¿Qué libros hay que leer? Los que han transformado al escritor mientras los escribía, y que nos transforman al leerlos. Esa es la única literatura válida. Las demás pueden saludarla”. Dice con gracejo. La única literatura válida. Pues bien, Ernesto Sábato entra de pleno derecho, desde sus orígenes, en esa única literatura válida.

Y la tercera cita, a propósito de clasificaciones o no, dice: “No creo que se pueda hablar de literatura fantástica, poniendo en la otra ribera a Cervantes, Dostoievski o Kafka. Toda literatura es fantástica, porque explora”.

Y aquí está la gran raíz, esa es la gran proyección suya porque explora “el universo infinitamente extraño y enigmático de la condición humana”. Por ahí se ha movido siempre la literatura de Ernesto Sábato. Y es que “los orígenes de toda literatura profunda está en el inconsciente y tienen, no digo idénticas, pero sí parecidas provocaciones, similares estímulos y realizaciones”, afirma Sábato. El hombre que escribe una novela sueña un poco con la comunidad. Son como sueños colectivos que sirven a todos los lectores, y en primer lugar al que los escribe. Esa especie de vómito es útil y es catártico. Esta es, en consecuencia, la misión última de la literatura. Por otra parte y planteadas así las cosas, significa que una gran literatura siempre es una profunda verdad. Verdad no en el orden matemático de las ciencias positivas, verdad en el sentido espiritual de la palabra. Todo sueño es una verdad, no se miente jamás en un sueño. La gran literatura no miente nunca. Esta es la gran literatura, dentro de cuya nómina está el nombre de Sábato con letras extraordinariamente llamativas.

Para evitar más prolijidades voy a leer unas referencias de los tres libros básicos suyos, que constituyen una trilogía en cierta medida, pero que puede leerse perfectamente de manera independiente.

Dice la primera referencia: “Novela de estructura casi policial, *El Túnel* presenta en el personaje de María Iribarne la comprensión de la totalidad y el absoluto, a la vez que las zonas ocultas del misterio que impulsarán a Juan Pablo Castel a asesinarla. El creador, pintor en este caso, al dar forma a su obsesión interna debe renunciar a cualquier otra opción en un proceso a la vez constructivo y destructivo que centrará el análisis de las motivaciones del crimen. Obra esencial de Sábato, que Albert Camus refrendó ante la crítica mundial. “El Túnel nos entrega los elementos básicos de su visión metafísica del existir”.

La segunda, *Sobre héroes y tumbas*, obra que señaló el inicio de la

máxima irradiación mundial de la escritura de Sábato, plantea en Martín, su personaje central, la apasionada lucha por encontrar en sí mismo al artista y, al encontrarlo, llegar a ser quien realmente es, según el consejo de Píndaro. En torno a diversos temas centrales sabatianos, la circularidad del universo, la existencia de otro mundo paralelo y luminoso, que en cierta medida domina a la normalidad, el mundo cloaca, la desazonadora viscosidad de ciertas situaciones y existencias, la alucinante obsesión creadora, etc., la obra da cuenta de la escisión, proliferación y polivalencia de la personalidad. El narrador es un personaje y todos ellos a la vez, en este universo donde reviste un papel decisivo la presentación del mal y que, sin embargo, formulan una propuesta de salvación del hombre, que no puede ser aprehendida por la mente consciente o por simple voluntad, sino gracias al descubrimiento de ciertos ritmos perennes e invisibles que subyacen a la apariencia. Novela ritual, viaje hacia la unidad del ser. Y también documento a la vez social, ético y psicológico. *Sobre héroes y tumbas* contiene el relato de un itinerario de purificación interior, desde los abismos, la plenitud del arte y la exploración metafísica sabatianos.

Finalmente en *Abbadón el exterminador* culmina y se abre aún a más vastas y terroríficas profundidades y abismos de interior la trilogía iniciada en *El Túnel* y proseguida en *Sobre héroes y tumbas*. Desarrollando en su más abarcador registro la metáfora del *Informe sobre ciegos*, la obra hace ingresar a su autor en el ámbito mismo de la escritura, lo incorpora a su corporeización fantasmal como personaje en un complejísima construcción técnica cuyo juego de perspectiva remite, a la vez, a la realidad contextual y de un tiempo de apocalipsis y a las simas anímicas donde bucea el poder visionario del acto creador: así, en la cúspide de su grandeza, esta vasta obra totalizadora culmina y comprende todo el arte sabatiano y la hondura de su indagación existencial.

A partir de ahí, intentar reseñar la obra, los méritos, los premios, las distinciones de Ernesto Sábato, sería tarea vana en cualquier caso me ocuparía al menos una hora. Por lo tanto, voy a seleccionar una breve biografía por si acaso todavía se nos pudo escapar algún dato.

Nace en 1911, en Rojas, provincia de Buenos Aires. En 1938 Doctorado en Ciencias Físico-matemáticas por la Universidad de La Plata. 1938-39, becado del Laboratorio Curie, de París Vinculación con los Surrealistas. En el 43 abandona la ciencia. En el 45 publica *Uno y el Universo*, libro literario que recibe el Primer Premio de Prosa de la ciudad de Buenos Aires. En el 48 publicación de *El Túnel*; en el 51, *Hombres y engranajes*; en el 61, publicación de *Sobre héroes y tumbas* y *Alejandra* en francés. En el 63 aparece *El escritor y sus fantasmas*. 1974, publicación de *Abbadón el*

*exterminador*. Gran Premio Argentino de Escritores. En el 75, Gran Premio Consagración Nacional 1976, Prix au meilleur livre étranger. Comendador de las Artes y las Letras de Francia, 1983, Semana de Homenaje en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid 1984, Premio Gabriela Mistral en el O.E.A. Washington; premio Miguel de Cervantes, llamado el Nobel de las letras españolas en España 1986. Jurado de la Bienal de arte de Venecia. Homenaje de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU., de la Universidad de Washington, de la Universidad de Baltimore 1987, Comendador de la Legión de Honor de Francia, homenaje de La Sorbona, Premio R.H. Valle de México. 1988, Semana de homenaje en la Universidad del Estado de Nueva York. 1989, Premio *Jerusalén* en Israel y el magno homenaje del centro Pompidou, del cual viene ahora mismo Ernesto Sábato.

Renuncio a reseñar los lugares, y especialmente universidades, donde ha dado conferencias. Pero sí me interesa destacar un dato revelador para cualquier escritor. Su obra ha sido traducida a veintidós idiomas: francés, italiano, inglés, sueco, noruego, danés, finlandés, estonio, ruso, griego, polaco, búlgaro, checo, eslovaco, japonés, holandés, portugués, serocroata, rumano, esloveno, albanés y finalmente hebreo.

Les decía al principio lo de sustituir mis juicios por los juicios de los demás. Voy a hacer cinco o seis de cada una de esas tres obras fundamentales.

En el *Diario* de Thomas Mann se lee que "El Túnel es impresionante", "Admiro su rudeza e intensidad", dice Albert Camus. "Tengo gran admiración por su análisis psicológico", Graham Green. "Horror psicológico a lo Poe, que Maupassant y Viérs habrían admirado", *Whastinton Starlet*. "A la altura de la *Sonata a Kreutzer*", *Svenkadagblader*, Estocolmo. "Buenos Aires nos ha dado muy grandes escritores: Borges, Cortazar y Sábato el gran "vidente", *Le Magazine Littéraire de Paris*. "Simbolismo que alcanza las regiones más profundas y universales", San Francisco Cronico.

De *Sobre héroes y tumbas* se afirma por ejemplo: "Logró con genio lo que Durrell hizo sólo con talento", *Le Nouvelle Observateur*, Paris: "Novela atravesada por una metáfora prodigiosa".

Del informe sobre *ciegos*, Gombrowinch dice en el prólogo de la edición italiana "El Buenos Aires de Sábato es tan visceralmente real como el San Petersburgo de Dostoievski", Viorellí, *Tempo*, Roma: "Genial, una de las más asombrosas manifestaciones de nuestro tiempo, uno de los libros más grandes del siglo". Diewelt, Berlín: "Grandioso, un novelista delante del cual deberían descubrirse la élite de los escritores europeos".

*Berliner Morgen Post*, Berlín: "Si hay una novela que prueba la grande-

za de la literatura latinoamericana esa es *Sobre Héroe y Tumbas*. A su lado hay *Cien años de soledad* y otros pero en ninguno de ellos está presente la trascendencia de la obra de arte", *Folla de Sao Paulo*, Brasil.

"La exigencia de Kafka de que un libro debe ser un hacha para el mal estado que existe dentro de nosotros, se cumple en la novela de Sábato de modo estremecedor". *Mnaheimen Morgen*, Berlín.

Y en cuanto *Abbadón el exterminador*, "Visiones de nuestro infierno, una basta novela onírica, visionaria y profética", *Le Figaro* de París "Sábato es quizás el que más lejos ha empujado la evocación de las potencias maléficas, exploración alucinada, grave y fantástica", *La libre Belgique*, Bruselas. "Observaciones de gran escritor, novela negra en que el ángel, máscara de Satán, trabaja para perdernos", *Journal français*, París. "Un texto donde el exterminio de la narrativa y así el exterminio de todos los sufrimientos, angustias, torturas, podredumbres que presenciamos en el texto, es la epifanía más gloriosa", *Revista Iberoamericana*, EE.UU. "Golpea con tanta fuerza al lector, que este no puede sustraerse a sus desgarramientos ni a la dramática belleza de sus mundos crispados", *La Gaceta*, Tucumán, Argentina. "Una obra maestra, su vastedad es inagotable, propone una lectura metafísica, otra moral y otra de los rasgos podridos que va dejando la civilización en decadencia", *La Opinión*, Buenos Aires. "Sábato poeta del Apocalipsis, no es un profeta, como San Juan, sino un testigo ocular. Obra grandiosa y alucinante, una introducción al reino de los demonios que están fuera y dentro de nosotros. Si esta novela es su despedida de la literatura Sábato se erigió un imponente monumento" *Die Welt*, Alemania.

Confío en que no sea su despedida de la literatura. Pero sí va siendo ya la despedida de esta breve y un poco desilvanada intervención mía, que voy a concretar en cuatro o cinco referencias que tienen, espero alguna relación, con el acto que estamos realizando hoy aquí. Y que todas ellas pueden predicarse naturalmente de Ernesto Sábato.

Thomas S. Eliot en un momento dado y hablando de determinadas personas dice: "Es nada más, pero también nada menos que un hombre de letras".

Hölderlin a propósito de otras cosas aplicables a Sábato afirma: "El hombre es un dios cuando sueña, un pordiosero cuando reflexiona".

Yo a mi vez, con toda la humildad y jactancia del mundo, se me ocurre decir: "Es un escritor existencial hasta la médula, clarividente hasta la tragedia, con extraordinario poder de vaticinio. Y todo plasmado en palabra estéticamente impecable".

Ernesto Sábato por su parte, dice de uno de sus personajes conocidísi-

mo lo que mutatis mutandi, se podría decir de él en cuanto a la literatura, en cuanto a la creación: "Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne. Supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona" Quizá debí decir esto al principio para evitar la segunda parte de la cita, que no necesitaría ninguna explicación sobre la persona de Sábato.

Y por último, y ésta sí es la terminación, Nietzsche hablando sobre Goethe en *El Crepúsculo de los ídolos*, afirma algo que es totalmente predicable de Ernesto Sábato: "Lejos de apartarse de la vida se sumergió en ella. No fue pusilánime y aceptó todas las responsabilidades posibles. Lo que quería era la totalidad. Combatió el divorcio entre razón y sensualidad, entre sentimiento y voluntad. En definitiva, se hizo a sí mismo y convirtió su vida en paradigma de la realidad". Muchas gracias.

DISCURSO DEL EXCMO. SR. DR. D. ERNESTO SÁBATO  
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO  
DOCTOR "HONORIS CAUSA" EN LETRAS POR  
LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Como decía, nuestro Miguel de Unamuno, la lengua es la sangre del espíritu. Yo soy hijo de italianos, nacido en el río de la Plata. Y admiro dos grandes escritores: Dante Alighieri y Miguel de Cervantes.

De estos dos héroes literarios, el que más emoción me produjo y me produce siempre no es aquél que escribió de manera insigne en la lengua toscana, lengua de mis padres, sino aquel manco de Lepanto que escribió en este castellano que ahora intento hablar. Es el que más me emocionó, tanto es el poder de la lengua que habla el profesor Victorino Polo, quien con tanta generosidad y desmesura ha hecho mi panegírico citando palabras periodísticas más que dicen alguna cosa oportuna últimamente a propósito de España y el V Centenario.

Son momentos difíciles hoy en la Argentina, como en otros países latinoamericanos que han tenido grandes dificultades, civilizaciones y culturas autóctonas. Existe sin duda un resentimiento por la conquista. Se está llegando a la exasperación en estos últimos años, a una especie de demagogia, que como todas las demagogias son abominables. La demagogia es a la libertad lo que la prostitución es al amor.

He tenido que salir a defender más de una vez lo que debemos a España. Si la leyenda negra fuera la única verdad, deberíamos esperar que todos los descendientes de indígenas estuvieran resentidos contra los conquistadores, que efectivamente cometieron grandes crueldades, aunque no

mayores que las producidas por los imperios indígenas sobre los pueblos enemigos. Si esa leyenda negra fuera la única verdad ¿cómo se explica que dos de los más grandes poetas de la lengua castellana de todos los tiempos, Rubén Darío y César Vallejo, descendientes de indios mestizos, por cuyas venas corría también sangre española clara, que no sólo escribieran en la longeva lengua de Castilla, sino, y esto es lo más asombroso y destructivo, que cantaran a España en poemas memorables? Frente a este testimonio de dos geniales poetas ¿qué es toda esta baratura demagógica?

Es para mí muy emocionante hablar en este rincón de España que tantos recuerdos de mi infancia me trae, hablar la lengua que heredamos de España, única y diversa, naturalmente, desde el momento mismo en que el primer español puso pie en la tierra americana. La lengua empezó a cambiar. Ni esos cielos eran los cielos de Castilla y Extremadura o Andalucía, ni esas inmensas montañas eran las montañas de España ni la palabra *amor* significaba lo mismo, ni la palabra *nostalgia* significaba lo mismo. Todo empieza a cambiar, sutil pero inexorablemente, desde ese momento.

Y perdónenme que esté improvisando a raíz de cosas que aquí se dijeron. Mi idea era pronunciar una especie de discurso, pero creo que es mejor que diga estas cosas. Todo empezó a cambiar, lenta pero inexorablemente, durante un tiempo que ahora juzgamos con cariñosa ironía. La Academia ejerció una tarea primitiva, casi policial. No la Academia de ahora, donde tengo entrañables amigos que también juzgan aquello con cariñosa ironía. Se fundaban en esa teoría descabellada de la fijeza de las lenguas, descabellada porque no se comprendería por qué estamos hablando en latín, al menos el de la soldadesca, en lugar de hablar en este hermoso idioma románico. Todo ha cambiado, todo cambia. La reina Isabel comprensiblemente, porque tenía Nebrija a su lado, quería que esa lengua de Castilla se fijara para la eternidad, porque dijo Nebrija que había "alcanzado ya una altura tal, que no se puede sino temer su descenso".

Todo eso es inocente. Las lenguas cambian, toda la lingüística contemporánea lo afirma, lo demuestra, hay que aceptar esos cambios. Solamente no cambian los cadáveres y la lengua de Castilla no es un cadáver. Al expandirse el Imperio de Isabel en los vastos territorios de la conquista desmesurada, todo fue cambiando, no solamente con respecto a Castilla, sino entre nosotros mismos. Un mexicano no habla como yo, ni un ecuatoriano, ni un colombiano: todos tenemos matices y muy hermosos y ricos. Es una demencia hacer una orquesta solamente con oboes, la orquesta existe porque hay, además, trombones, percusión, flauta, violín y todos tocan una misma y hermosísima partitura. Esto es un poco lo que nos está sucediendo en este formidable Imperio de la Lengua Española, una de las

más poderosas, y que sigue dando uno de las literaturas más importantes del mundo. Porque lo que asombra de esta lengua es su vitalidad. Grecia fue hegemónica y tuvo esplendor, pero todo terminó. Entre nosotros, hasta el más modesto, estamos rindiendo todos los días tributo a este monumento de la lengua castellana.

A mí me ha tocado hablar, y eso fue una cosa que me emocionó profundamente porque eran casi todos indios, en Quito ante cerca de dos mil estudiantes, de los cuales mil novecientos serían descendientes de indios. Y me impresionó en ese momento la vivencia de estar hablando en esta lengua y de ser comprendido un rioplatense, hijo de italianos, por una multitud de descendientes de indios. No sólo entendiéndonos, que eso sería lo de menos, sino sintiendo al unísono emociones, sentimientos e ideas expresadas en esa vieja lengua que cambia todos los días y sigue siendo la misma, en virtud de la dialéctica entre tradición y renovación.

Yo pensaba hablar de otra cosa. Como puedo leer muy poco, a causa del mal de mi vista, el profesor Polo me dijo ayer que no leyera. Y lo hizo muy bien, porque me ha permitido decir estas cosas que no son tan cuidadas como las que había escrito, pero que salen realmente de lo profundo de mi corazón. Querría agregar solamente dos o tres cositas, sobre el porqué de esta vida azarosa que yo he llevado, las vicisitudes de una existencia, que fundamentalmente, esencialmente, se producen sobre la base de la sinrazón. La razón, tan endiosada en nuestra época desde Descartes hasta acá, ha demostrado que sirve muy bien para la ciencia: bueno fuera que no sirviera para la ciencia, es para lo único que sirve. La razón pura, para decirlo en forma casi brutal, sirve para demostrar el teorema de Pitágoras, casi para nada más. Desde luego, no ignoro los grandes sistemas de la filosofía, hecha con razones puras, muchos de los cuales he admirado profundamente desde Platón hasta acá. Quiero decir que la razón pura no sirve para la vida. A cada rato la gente se queja, sobre todo en mi país y con razón. Es todo tan irracional, pero ¿qué esperaban, que esperan de un país, de una nación, de un ser humano? La casi totalidad de lo que sentimos, ansiamos y veneramos pertenece al mundo de la sinrazón. El amor no obedece a la razón, los odios tampoco. Las guerras son ejemplos tremendos de la sinrazón. Las dictaduras, ¿qué digo? Los sueños son la tercera parte de nuestra existencia, sin los cuales no podríamos sobrevivir porque nos salvan cotidianamente. Algunos tienen la suerte, bastante dudosa por otra parte, de escribir ficciones, algo que tienen mucho que ver con los sueños, sus fundamentos son los mismos del sueño: pero los que no tienen la dicha de escribir esas ficciones, que son catárticas como acaba de decir el profesor Polo García, porque salvan a los que escribimos y a los que nos

leen. Y es que cuanto más ahondamos en nuestro corazón, más ahondamos en el corazón de todos. Por eso, uno que escribe en castellano puede ser leído en japonés. De modo que los que no tienen esa dicha — esta palabra es completamente inadecuada, esa condena yo diría — de poder escribir o de necesitar escribir, difícilmente van a entender. Al menos yo he escrito cuando tenía que resistir a la vida, porque si no, me hubiera vuelto loco, hubiera cometido un crimen, me hubiera encerrado en alguna parte de la que no habría podido salir jamás. Los que no tienen ese recurso, tienen modestamente, cotidianamente, el recurso de sus sueños nocturnos. Bien citó el profesor la frase de Hölderlín: "Todos somos grandes poetas cuando soñamos". Por eso la literatura cuando es poesía, que es la única que vale, tiene que ver con los sueños. Y somos "andrajosos pordioseros cuando pensamos". Es una frase exagerada sin duda, pero es una frase que un poeta como Hölderlín tiene todo el derecho a decir. Por dos veces estuve en la torre sobre el río donde Hölderlín pasó treinta años de locura. Un hombre que ha sufrido de esa manera tiene derecho a decir ciertas frases. Si somos totalmente justos, si con cada frase tratamos de ser totalmente justos, casi tenemos que callarnos: cada afirmación siempre es una injusticia hacia algo o hacia alguien.

El sueño salvador, pues. La literatura de ficción, la tragedia — para pensar en lo que para mí es la máxima literatura de ficción — o los poemas trágicos, nunca olvidaron al hombre concreto. No hay novelas de mesas, de trompetas, de lámparas, ese pretendido objetivismo un delirio francés y nada más que eso, un delirio. Las novelas son siempre novelas de hombres que sufren, piensan, ansían, tienen esperanzas y amarguras. Nunca abandonó la gran literatura al hombre concreto que es el único que existe, el hombre de carne y hueso. La literatura no abandonó jamás a ese hombre desamparado, desamparado por el pensamiento ilustrado, por la razón pura, por el endiosamiento del pensamiento lógico. Por eso no podemos decir que sea sólo en nuestro tiempo. Y cuando digo nuestro tiempo quiero decir a mediados del siglo pasado, cuando grandes pensadores como Kierkegaard, grandes escritores como Dostoiévski comprendieron que se estaba produciendo la más grande castrófófe espiritual al haber ese pensamiento racionalista y racionalizador escindido y partido brutalmente en dos al hombre: de un lado, el pensamiento mágico, los sueños, los mitos, las emociones; y del otro lado, el pensamiento, exaltando solamente el pensamiento puro, proscribiendo el pensamiento mágico, ridiculizándolo, mofándose de él. Así llegamos hasta estos tiempos hastiados. En mi opinión, el fin de los tiempos modernos.

Es la crisis más profunda que ha atravesado la humanidad, la más

terrible y que no sé si será superable. Si no somos destruidos por la bomba atómica, tal vez haya que recuperar la unidad esencial del hombre de dos costados de pensamientos: el puro y el mágico. Habrá que reconstruir todo un tipo de cultura, habrá que terminar con todos estos mamarrachos de la técnica, con que no sólo nos están contaminando la atmósfera, sino también los espíritus, robotizando de más y más a la criatura humana. Esta misión salvadora la hizo siempre la literatura y valga el prestigio de los trágicos griegos, que eran los grandes educadores de su tiempo. No educadores en el sentido escolar de la palabra, es inútil decirlo. Siempre la literatura realizó esta tarea y la sigue realizando y la va a seguir realizando mientras haya seres vivientes, quiero decir hombres. Filosóficamente todos sabemos que ese sabotaje comenzó con el pensamiento existencial hacia mediados del siglo pasado, correspondiente y concomitante con el romanticismo filosófico alemán.

De ahí salieron los grandes espíritus y comenzó la gran revolución de nuestro tiempo, esta que ahora está desarrollándose ante nuestros ojos y que tuvo su moda también. También los grandes movimientos, el pensamiento y las artes, tienen sus modas, que son siempre deplorables, porque no se puede hablar de moda cuando se trata de cosas esenciales. Pero en fin, quizá también exagerado es decir que tuvo su moda, tuvo su predominio, alcanzó su notoriedad.

En 1951 publiqué "Hombres y engranajes", donde decía con ciertos fundamentos algo parecido a lo que estoy diciendo ahora. Durante diez años dejé de publicar libros, tanta fue la amargura que tuve por las acusaciones de reaccionario y obscurantista de rechazar la ciencia, lo que ahora es un lugar común. Y hasta me da vergüenza que siga saliendo "Hombres y engranajes". Sí, tuve que sufrir el pique, a pesar de haber luchado toda mi vida por la justicia social, por la libertad de los pueblos oprimidos, por la libertad de las razas perseguidas, por desear una sociedad más justa. Tuve que aceptar, y callarme, el epíteto de reaccionario por defender lo que estoy defendiendo ahora, en estos últimos momentos de mi vida. Pero hay que recordar una frase hermosa de Schopenhauer: "Hay épocas de la historia en que el progreso es reaccionario y las tradiciones, progresistas". Esta es una de esas, por lo que la tolerancia ha alcanzado ahora su máximo valor espiritual y filosófico. Ya no se espera una simple narración, se espera que una gran novela ofrezca la visión total de la condición humana, que está formada de sueños, de mitos, de símbolos, también de ideas. Los personajes de la novela también piensan, piensan a veces de manera encarnada un ejemplo es "Crimen y Castigo", de Dostoievski, en que el problema del bien y del mal no está dicho de forma abstracta como un tratado de

teología, con conceptos puros, sino que está encarnado en un estudiante concreto de la época de la rusia zarista, pobre, resentido, fanático, con ideas también vinculadas a su fanatismo. Y que mata a una usurera.

Cuando yo tenía dieciséis años, creo, leí por primera vez "Crimen y Castigo". Y creí que era una novela policial. Cuando tuve más edad, comprendí que era una novela teológica y metafísica. Esta reunión de polos opuestos de la condición humana, no solamente puede hacerla la literatura, y por eso no va a morir nunca la ficción, sino que debe hacerla: es cuando la novela se transforma no solamente en un exponente, una expresión de la colosal crisis de nuestro tiempo, sino también en un instrumento de salvación del hombre. Muchas gracias.

DISCURSO DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO SOLER ANDRÉS  
RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Tras todas las voces oídas, ajustadas en sus objetivos, elocuentes, bellas en la expresión, como cabía esperar por de quien vinieron, sólo me queda expresar la satisfacción de esta Universidad al recibir a los dos nuevos Doctores Honoris Causa.

El Acto de hoy puede considerarse entiendo, como un auténtico homenaje a la belleza y universalidad de nuestra lengua.

Lengua hablada, escrita, enriquecida, desde la hermosa Argentina para todo el mundo por Ernesto Sábato.

Un hombre que supo también, por la entereza y honestidad de sus actitudes personales, ser un símbolo para la renacida libertad de su país.

Lengua estudiada, enseñada, difundida en Estados Unidos por Gonzalo Sobejano. ¿Cabe pensar en más hermoso objetivo para la rica ejecutoria de este español murciano? De quien ostenta un apellido ligado a esta Universidad y estimado por quienes llegamos a conocer la personalidad de don Andrés.

Hoy, considerando la acertada decisión de nuestro Claustro, os pedimos que os sintáis vinculados al mismo y a las inquietudes de esta Universidad.

Con esa ilusión os hemos abrazado. Sed bienvenidos.